

EL EMPIRISMO: LOCKE Y HUME.

¿QUÉ ES EL EMPIRISMO? CARACTERÍSTICAS.

- El empirismo es una corriente filosófica nacida en *Inglaterra* en el *siglo XVII* -en “lucha” constante con el *racionalismo* (ambos se hicieron en el debate y la contraposición constante¹)- y desarrollada a lo largo del *siglo XVIII*.
- Su preocupación es fundamentalmente *epistemológica*. Al empirismo le interesa ante todo el tema del conocimiento: su *naturaleza, origen, alcance y límites*². El estudio del conocimiento humano será la base para el planteamiento de cuestiones específicamente humanas: temas relacionados con la ética, la política, la sociedad y la religión.
- Se trata de una corriente que engloba a autores muy diversos (Locke, Berkeley y Hume), aunque entre ellos comparten una serie de tesis comunes:
 - **Todo nuestro conocimiento procede de la experiencia.** El entendimiento humano (razón) es como una página en blanco (*tabula rasa*) antes de que la experiencia le proporcione conocimientos.
 - **La experiencia es el origen y el límite** de todos nuestros conocimientos, siendo además su criterio de verdad.
 - **Imposibilidad de crear ideas más allá de la experiencia**, razón por la cual los empiristas **niegan la existencia de “ideas innatas”** (todas las ideas son “adquiridas” en la experiencia).
 - Preferencia por el **método experimental (inductivo)** –característico de las *ciencias empíricas*-, frente al método deductivo -preferido por el racionalismo-.

JOHN LOCKE. Contexto político.

Nos encontramos en el *siglo XVII*, un siglo marcado por la Guerra de los Treinta años (1618-1648), conflicto en el participaron la mayor parte de las potencias europeas del momento. El origen de la guerra fue por motivos religiosos entre católicos y protestantes, aunque estuvo muy condicionada por los deseos de expansión y dominio de cada país implicado. La Paz de Wesfalia (1648) puso fin al conflicto y configuró una nueva Europa.

Por lo que se refiere a Inglaterra, la evolución política de la isla sufrió en este siglo un empuje decisivo, lo que desembocó en la primera monarquía parlamentaria de la historia. El conflicto entre el parlamento y Carlos I se radicalizó hasta que, en 1640, estalló la guerra civil. Cromwell, al frente de los parlamentarios, triunfó, ordenó la ejecución de Carlos I y estableció una república basada en el parlamento, que finalmente degeneró en una auténtica dictadura militar.

Tras la restauración de la monarquía en 1660, los reyes Carlos II y Jacobo II adoptaron medidas que provocaron el malestar de todos los grupos sociales, por lo que en **1688** el parlamento ofreció la corona a Guillermo de Orange, dando lugar a la segunda revolución (la Revolución Gloriosa) que llevó a Guillermo de Orange al poder. Al subir el trono, juró la Declaración de Derechos. Comenzaba así la primera monarquía parlamentaria.



Vida.

John Locke nació en Wrington, Inglaterra, el 29 de agosto de 1632. Hijo de un funcionario de justicia, recibió sus primeras enseñanzas en su casa hasta 1646, momento en el que, a la edad de 14 años, ingresará en la escuela de Westminster, (una de las escuelas que más influencia ejerció en la vida intelectual de la Inglaterra del *siglo XVII*). Allí permanecerá 6 años. Finalizados sus estudios en dicha escuela, ingresará en el “Christ Church”, por entonces el más importante “college” de la Universidad de Oxford. La educación en Oxford estaba entonces bajo el

¹ Hobbes (empirista) se interesó por la filosofía a través de Descartes; Locke fue influido por Descartes y aguijoneó el ingenio de Leibniz (racionalista); Hume, contra las ideas cartesianas, pretende ser el Newton de la filosofía (autor que había barrido de la física el cartesianismo). A pesar de ello coinciden en el tratamiento de algunos temas (políticos, morales...)

² El empirismo busca determinar con exactitud el **alcance y los límites de la razón humana**, para asegurar un uso adecuado de la misma, determinando qué tipo de conocimientos están a nuestro alcance y cuáles no.

predominio de la escolástica, lo que no gustaba demasiado a Locke. Allí, además de estudiar **filosofía**, (fundamentalmente lógica y metafísica), profundizará sus estudios de las **lenguas clásicas**, pero también se interesará por la **física** y la **química**, la **teología** y también por la **medicina**.

Una vez finalizados sus estudios permanecerá en Oxford, impartiendo clases como Lector de griego en el Christ Church desde 1660 y también de Retórica desde 1663.

Pero, a partir de 1667 su vida da un giro. En ese año pasa a trabajar para **Lord Ashley** (futuro **Conde de Shaftesbury**), representante del naciente partido "whig" (partido conservador y unionista). Con él **compartirá las vicisitudes políticas propias de la monarquía de los Estuardo**, desempeñando varios cargos de responsabilidad a su servicio.

La caída política del Conde de Shaftesbury junto a su delicada salud, le llevaron primero a **Oxford** (donde terminó sus estudios de Medicina y obtuvo la titulación y el permiso para su ejercicio), y posteriormente a **Francia**, donde vivió de 1675 a 1680, entrando en contacto con el **racionalismo francés**.

A su regreso a Inglaterra volverá a trabajar para Lord Shaftesbury, pero su estancia en la isla será temporal: la derrota política del Conde obliga a Locke a abandonar una vez más Inglaterra, refugiándose en Holanda, donde permanecerá de 1683 a 1689. Allí finalizará el "*Ensayo sobre el entendimiento humano*", y publicará la "*Carta sobre la tolerancia*".

Por esta época entra en contacto con los revolucionarios ingleses (liberales) exiliados en Holanda, con los que compartía los mismos ideales políticos (parlamentarismo, división de poderes...), ideales que Locke plasmará y fundamentará en sus dos "*Tratados sobre el gobierno civil*".

Las ideas liberales, contrarias al absolutismo del momento, no tardarían en cuajar. En 1688 tiene lugar la "Revolución Gloriosa" en Inglaterra, cuyo resultado es la subida al trono de Guillermo de Orange (Guillermo III) y el triunfo del parlamentarismo inglés.

En este contexto vuelve a su país, desempeñando varios cargos en Londres, llegando a alcanzar el puesto de "Comisario de Comercio". A partir 1691 se retirará de la vida pública muriendo el 28 de octubre de 1704.

PENSAMIENTO.

El interés que Locke tiene por la filosofía es fundamentalmente práctico. A Locke le preocupa ante todo determinar **qué es lo que realmente puede conocer el ser humano y qué no**. Le interesa saber **qué tipo de conocimientos están al alcance de nuestro entendimiento y cuáles quedan fuera de él**. Sólo así sabremos lo que "*en verdad*" se puede investigar y discutir, dejando las "creencias personales" al margen de toda investigación.

Locke plantea por primera vez el "**problema crítico**", esto es, **la cuestión acerca del origen, naturaleza y alcance del conocimiento humano, así como sus límites**.

"Puesto que el entendimiento es lo que sitúa al hombre por encima de los seres sensibles y le concede todas las ventajas que tiene sobre ellos, (su consideración) es un asunto que merece ser investigado. El entendimiento, como el ojo, aunque nos permite ver y percibir todas las demás cosas, no se advierte a sí mismo, y precisa arte y esfuerzo para ponerse a distancia y convertirse en su propio objeto (...) Es mi intención investigar los orígenes, alcance y certidumbre del entendimiento humano, junto con los fundamentos y grados de creencias, opiniones y sentimientos (...) Creo que no habré malgastado mi esfuerzo ..., si ... logro dar alguna razón de la forma en que nuestro entendimiento alcanza esas nociones que tenemos de las cosas"

(Ensayo sobre el entendimiento humano Libro I Introducción).

Partiendo de aquí, nosotros nos vamos a centrar tan sólo en dos temas de su pensamiento:

1. **La crítica al innatismo.**
2. **Su teoría del conocimiento: origen y clasificación de las ideas.**

La crítica al innatismo.

Por **innatismo** se entiende la afirmación de que *en el ser humano existen, desde su nacimiento, determinadas ideas o principios (tanto teóricos como prácticos –morales-) que no tienen su origen en la experiencia*.

La historia del "innatismo" es larga. Comienza con Platón, quien lo defiende al hablar del conocimiento como "*reminiscencia*", continua en la doctrina agustiniana de la "*iluminación divina*" y, posteriormente, lo desarrollan

Descartes y los racionalistas, así como los llamados “*platónicos* de Cambridge” (entre los que se contaba un tal Herbert de Cherbury). Estos últimos insistían en el carácter innato de las verdades religiosas y morales.

La crítica de Locke se dirige contra Herbert de Cherbury y los racionalistas. Su objetivo es demostrar que no existe ninguna idea o principio innato. Quienes defendían el innatismo recurrían a una serie de **argumentos**:

1. Según ellos, existe un “consenso universal” en lo que se refiere a ciertos principios e ideas tanto teóricas como prácticas. Dicho “consenso universal” sólo se puede explicar apelando a la existencia de ideas y principios morales innatos.
2. Otro de los argumentos usados por los defensores del innatismo es recurrir a la idea de Dios como innata.

Locke, como buen empirista, intentará rebatir estos argumentos, mostrando cómo ese pretendido “consenso universal” (si realmente existe), se explica perfectamente acudiendo a la experiencia, con lo que ya no es necesario hablar de “ideas innatas”. Veamos **los pasos** que da en su argumentación.

- a) Sobre la supuesta existencia de un “consenso universal”. Según Locke...
 - a. El consenso no implica necesariamente el innatismo (podríamos haber llegado a dicho consenso por otros caminos, siempre desde la experiencia)
 - b. Es más: no existe consenso alguno. La prueba es que ni los niños, ni los *idiotas* (deficientes mentales) conocen ciertos principios que se consideran innatos (por ejemplo: el principio de identidad y de no contradicción).
- b) Sobre la existencia de principios morales innatos.
 - a. El hecho de que ciertos principios morales sean más o menos universales, no implica necesariamente el “innatismo”. Dicha “universalidad” se podría explicar por otros motivos, por ejemplo: la “utilidad” de los mismos.
 - b. Dirá Locke: “*Otro motivo que me hace dudar de la existencia de principios prácticos innatos es que no creo que pueda proponerse una sola regla moral sin que alguien tenga el derecho de exigir su razón*” (Ensayo, I, c.3). Si hay que demostrar su racionalidad, entonces es que no son tan innatos como se creía.
 - c. Por otra parte, la realidad desmiente dicha universalidad: de un lado, culturas diversas tienen principios morales distintos; de otro, ciertos hechos (por ejemplo: el asesinato) niegan el innatismo (“*Basta observar a un ejército entrando a saco a una ciudad para ver qué observancia, qué sentido de principios morales, o qué conciencia se muestra por todos los desmanes que se cometen*” (Ensayo, I, c.3).
- c) Sobre la afirmación de la idea de dios como “innata”.
 - a. Es una contradicción considerar la idea de Dios como innata, cuando dicha idea no es universalmente aceptada (más aún, cuando quienes la aceptan no la dan el mismo contenido).
 - b. Desde aquí, la conclusión a la que llega Locke es que la idea de Dios no es innata y, en consecuencia, no lo es ninguna **¿Sabrías decir por qué?**

Origen y clasificación de las ideas

“Supongamos, entonces, que la mente sea, como se dice, un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? ¿De dónde se hace la mente con ese prodigioso cúmulo, que la activa e ilimitada imaginación del hombre ha pintado en ella, en una variedad casi infinita? ¿De dónde saca todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra: de la experiencia; he allí el fundamento de todo nuestro conocimiento, y de allí es de donde en última instancia se deriva. Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos o acerca de las operaciones internas de nuestra mente..., y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Esta son las dos fuentes del conocimiento de donde dimanar todas las ideas que tenemos o que podamos naturalmente tener.” (Ensayo, II, C.1)

1. Afirmaciones fundamentales del texto.
2. ¿Cuáles son las dos fuentes del conocimiento de donde dimanar todas las ideas que tenemos o que podamos tener?

Si no puede haber ideas innatas, y parece innegable que poseemos ideas (= contenidos mentales), ¿de dónde proceden las ideas?

Sólo pueden proceder de la experiencia. La mente es como una “hoja en blanco” sobre la que la experiencia va grabando sus propios caracteres. Todos nuestros conocimientos proceden de la experiencia o derivan, en última instancia, de ella.

Hasta aquí hemos considerado aquellas ideas para cuya recepción la mente es sólo pasiva, es decir, aquellas ideas simples que recibe por las vías de la sensación y de la reflexión, antes mencionadas, de manera que la mente no puede producir por sí sola una de esas ideas, ni tampoco puede tener ninguna idea que no consista enteramente en ellas. Pero aunque es cierto que la mente es completamente pasiva en la recepción de todas sus ideas simples, también es cierto que ejerce varios actos propios por los cuales forma otras ideas, compuestas de sus ideas simples, las cuales son como los materiales y fundamento de todas las demás. Los actos de la mente por los cuales ejerce su poder sobre sus ideas simples son principalmente estos tres:

1. *Combinar varias ideas simples en una idea compuesta.*
2. *El segundo consiste en juntar dos ideas, ya sean simples o complejas (...) es así como la mente obtiene todas sus ideas de relaciones.*
3. *El tercero consiste en separarlas de todas las demás ideas que las acompañan en su existencia real; esta operación se llama abstracción, y es así como la mente hace todas sus ideas generales.*

(Ensayo sobre el entendimiento humano: libro II, capítulo 12).

Estas son las **tesis fundamentales** de Locke acerca del tema:

La experiencia es el origen (y el límite) de nuestras ideas. La experiencia puede ser de **dos tipos**:

1. **Experiencia externa** (cuando experimentamos objetos sensibles externos).
2. **Experiencia interna** (cuando experimentamos las *operaciones internas de nuestro espíritu y los cambios de ánimo*. Ej.: percepción, volición, placer, dolor...).

Pues bien, de estos dos tipos de experiencia **nacen dos tipos de ideas**:

1. Las **“ideas de sensaciones”** (experiencia externa)
2. Las **“ideas de reflexiones”** (experiencia interna).

Tanto las ideas de sensación como las ideas de reflexión son **simples**. Sin embargo, el entendimiento, mediante la combinación de esas ideas simples, forma ideas **complejas**³. Por esta razón, Locke clasifica las ideas en:

1. **Simple**: aquellas en las que el entendimiento es *pasivo* (no elabora nada, todo lo recibe).
2. **Complejas**: son el resultado de la elaboración (combinación) de ideas simples. Aquí el entendimiento es *activo* (elabora). Las ideas complejas pueden ser de tres clases:
 - a. Ideas de modo⁴.
 - b. Ideas de relación.
 - c. **Ideas de sustancia**. La sustancia (“hombre”, “perro”, “gato”...) es para Locke el resultado de la combinación de ideas simples, esto es: un conjunto de ideas simples (colores, formas, figuras...) asociadas y unificadas entre sí. El resultado es una sustancia concreta (*esta “manzana”*). La consecuencia inmediata de esta forma de entender a la “sustancia” es que, para Locke, la sustancia es *“sustrato” o “soporte”* de cualidades (accidentes en Aristóteles). Nuestra mente está acostumbrada a captar siempre *unidas* todas esas ideas simples, que se corresponden con las cualidades de ese objeto al que denominamos “manzana” y, por ello, *confiamos* que exista algo que *“soporte”* esas cualidades. Ese “sustrato” es, para Locke, *incognoscible*, dado que no lo percibimos directamente (no es una idea simple de sensación, procedente de la experiencia externa). A pesar de todo, Locke no se atreve a negar la sustancia. La razón es que necesita hablar de “algo” incognoscible que “soporte” y unifique todas las cualidades de una cosa.

³ “Estas ideas simples, los materiales de todo nuestro conocimiento, le son sugeridas y proporcionadas a la mente por sólo esas dos vías arriba mencionadas, a saber: sensación y reflexión. Una vez que el entendimiento está provisto de esas ideas simples tiene el poder de repetirlas, compararlas y unirlas en una variedad casi infinita, de tal manera que puede formar a su gusto nuevas ideas complejas.” (Ensayo, II, C.1)

⁴ “Llamo modos a esas ideas complejas que, cualquiera que sea su combinación, no contengan en sí el supuesto de que subsisten por sí mismas, sino que se las considera como dependencias o afecciones de las substancias. Tales son las ideas significadas por las palabras triángulo, gratitud, asesinato, etc.”

Por último decir que, según Locke, existen “**ideas generales**” (**universales**). Tales ideas son el resultado de un proceso de “**abstracción**”, pero entendido no como lo entendía Aristóteles. La abstracción de Locke es puramente **psicológica**. Consiste en *comparar* unas cosas con otras, dejando a un lado las diferencias y *quedándonos tan sólo con las semejanzas*. El resultado es el universal o el concepto abstracto.

De ello nace el siguiente **cuadro**:

I D E A S	Simples		proceden de la sensación	un sólo sentido (ej. color, sonido)
				varios sentidos (ej. espacio...)
		proceden de la reflexión (percepción, voluntad...)		
			proceden de la sensación y de la reflexión (ej. placer, dolor...)	
	Complejas	modos		simples (a partir de una sensación)
				mixtos (a partir de una reflexión)
		sustancia		sustancias corpóreas
				sustancias espirituales
				Dios
		relación		

Sobre la distinción entre idea y cualidad⁵.

⁵ En el capítulo titulado "Algunas otras consideraciones sobre nuestras ideas simples", antes de hablar más ampliamente de las ideas complejas, nos propone Locke la distinción entre las ideas y las cualidades, primero, y posteriormente la distinción entre las cualidades **primarias** y las **secundarias**.

"Llamo idea a todo lo que la mente percibe en en sí misma o es objeto inmediato de percepción, pensamiento o conocimiento; y llamo cualidad del sujeto en que radica una tal capacidad a la capacidad de producir alguna idea en nuestra mente". (Ensayo, 2, 8, 8; p. 169).

Las ideas son, pues, sensaciones o percepciones; mientras que las cualidades son "capacidades del objeto" para producir en nosotros alguna idea. Veamos el ejemplo que utiliza Locke para introducirnos en dicha distinción:

"Así, una bola de nieve tiene el poder de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo; a esos poderes de producir en nosotros esas ideas, en cuanto que están en la bola de nieve, los llamo cualidades; y en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, los llamo ideas; de las cuales ideas, si algunas veces hablo como estando en las cosas mismas, quiero que se entienda que me refiero a esas cualidades en los objetos que producen esas ideas en nosotros". (Ensayo, II, C.8)

Pero podemos distinguir aún dos tipos de cualidades: las primarias y la secundarias. Las **primarias** "están" en los objetos, mientras que las **secundarias** "no están" en los objetos, y actúan por medio de las cualidades primarias. En un objeto podemos encontrar determinadas "cualidades", como la solidez, la extensión, la forma, y otras distintas de éstas, como los colores, el gusto, el sonido y el olor. Ahora bien, mientras las ideas de solidez, extensión y forma son "imágenes" de los objetos y guardan una semejanza con ellos, las ideas de color, Augusto, sonido, olor, no se puede decir que sean "imágenes" de los cuerpos y carecen de toda semejanza con ellos; la idea de "sólido" imita al objeto que produce tal idea, pero la idea de color no "copia" el color del objeto mismo. Locke considera que las cualidades primarias reproducen algo que está en el objeto, mientras que las secundarias no, por lo que las primarias serían "objetivas" y las secundarias "subjetivas", siguiendo la distinción adoptada ya anteriormente por Galileo y Descartes, y que ya había sido tenida en consideración en la antigüedad por Demócrito de Abdera. Las ideas de cualidades primarias, al representar algo que está en el objeto, son válidas para progresar en reconocimiento objetivo, mientras que las cualidades secundarias, al "no estar" en los objetos, no lo son, por lo que las inferencias o deducciones que podamos extraer de ellas no tienen valor cognoscitivo, valor objetivo.

DAVID HUME: biografía (1711-1776).

Hume nació en Edimburgo (Escocia) el 26 de abril de 1711, en una familia modesta. Su padre murió siendo él aún un niño, por lo que a partir de entonces viviría con su hermano, su hermana y su madre. Su familia quiso que estudiara derecho, carrera que no gustaba para nada al joven Hume, ya que desde siempre "sentía un insuperable rechazo hacia todo aquello que no fueran las tareas de la filosofía y el conocimiento en general".

Terminada la carrera de derecho, en 1734, marcha a Bristol para ejercer como abogado, pero su dedicación al derecho durará tan sólo unos meses. En ese momento decide marchar a Francia para dedicarse a su mayor pasión: la literatura.

Allí compuso su primera obra: "Tratado de la naturaleza humana" (1738). Para su desgracia, el libro tuvo una acogida muy pobre; dice Hume de ella que nació "muerta de la imprenta, sin recibir, por lo menos, la distinción de suscitar un murmullo entre los fanáticos".

Poco después volverá a Escocia. Allí vive con su madre y su hermano en una casa de campo, dedicándose por entero a la redacción de sus "Ensayos morales y políticos" (1742). Por suerte para él, estos escritos fueron mejor recibidos por el público. A partir de ese momento se dedicó al estudio del griego y en 1745 optó por la cátedra de ética y filosofía de la Universidad de Edimburgo, plaza que le fue negada por su fama de "ateo" y "escéptico".

El mismo año, a petición del marqués de Annandale, marchó a Inglaterra como instructor suyo y más tarde con el general St. Clair como secretario, volviendo en 1749, donde vivió con su hermano durante dos años, hasta que éste se casó. Su madre había muerto hacía poco tiempo.

En 1751 publica su "Investigación sobre el entendimiento humano" y otra obra titulada "Investigación sobre los principios de la moral". En 1752 publicó sus "Discursos políticos" ("la única de mis obras que alcanzó el éxito en la primera publicación").

En 1751 abandonó la casa de su hermano y se mudó a la ciudad a vivir con su hermana. Un año después, la "Facultad de Abogados" le nombra bibliotecario, trabajo con el cual puede apenas subsistir, pero que pone a su disposición una gran cantidad de libros. Empieza entonces a redactar una obra sobre la historia de Inglaterra que terminaría con los hechos acaecidos en la revolución de 1688.

Mientras escribe el libre, redacta su "Historia natural de la religión". En el 1759 publica "Historia de la casa de Tudor", obra que causa indignación, por lo que se retira a Edimburgo para acabar la primera parte de la "Historia de Inglaterra" que sale al público en 1761, ("con un tolerable y nada más que tolerable éxito").

Tenía Hume cincuenta años cuando recibió una invitación para trabajar como secretario del Earl of Hertford, embajador británico en París, lugar en el que entró en contacto con los ilustrados franceses, entablando amistad con Rousseau, que le acompañaría a Londres a su vuelta.

En 1767 es reclamado por Mr. Conway para el cargo de subsecretario de Estado, volviendo a Edimburgo en 1769.

En 1775 fue aquejado de unas dolencias en los intestinos y un año después, temiendo un mal desenlace de la enfermedad, escribió la breve autobiografía "Mi vida".

La Iglesia católica incluyó sus obras en el Índice de Libros Prohibidos y la Iglesia anglicana propuso su excomunión.

PENSAMIENTO

Introducción

Hume, filósofo empirista inglés del siglo XVIII, vivió una época de profundas transformaciones y cambios radicales (sociales, políticos, económicos, culturales...). Su tarea consistirá en intentar **explicar y fundamentar ese nuevo mundo que se abría ante sus ojos**, sirviéndose del **método** de las **ciencias empíricas** (la experimentación y la contrastación) ~~al considerar a ambas como la única base segura sobre la que es posible cimentar todo conocimiento que aspire a ser válido.~~

Empleando dicho método, se embarcará en la tarea de elaborar una **Ciencia del hombre** con el fin de **destruir la metafísica racionalista** y, en último término, la **religión**, a su juicio, *fuelle de todo tipo de supersticiones, intolerancias y fanatismos*. En este sentido, Hume pretende "liberar" a los hombres de la "fe en dios", para que puedan de este modo "abrazar" la "**fe liberal y científica**". Esa Ciencia del hombre será fundamental de cara a

crear una **nueva ética** (basada en principios empiristas) y un **nuevo modelo sociopolítico** (liberal, como el de Locke, pero sin estar fundamentado en dios).

La “Ciencia del hombre” que Hume pretende crear tendrá las siguientes características:

- De ella han de depender todas las otras ciencias, no sólo la lógica, la moral, la estética y la política, sino también las matemáticas, la filosofía natural (la ciencia de Newton) y la religión natural.
- Debe ser una ciencia estricta y seguir el *método científico y experimental*, y no considerar nada como cierto a menos que venga avalado por el testimonio de los sentidos (no la matematización como habían señalado los racionalistas). Por esta razón a Hume se le ha denominado “*el Newton de las ciencias morales*”.

El punto de partida de esta “ciencia del hombre” será la **epistemología o Teoría del conocimiento**.

Teoría del conocimiento: la percepción (“*todo contenido de la mente es percepción*”)

Hume, como Locke, plantea su búsqueda a partir de un **análisis del entendimiento humano** (problema crítico). Como buen empirista considera que todos los contenidos (o ideas) de la mente proceden de la **experiencia**. Sin embargo, él va mucho más lejos, llevando hasta sus últimas consecuencias el empirismo de Locke.

Hume llama **percepción** a **todo acto o contenido de la mente**. En este sentido, todo lo que podemos sentir, desear, pensar e imaginar son percepciones. Ahora bien, podemos distinguir dos clases de percepciones, según el grado de **fuerza y vivacidad** como se nos presentan dichos contenidos y el mismo **orden** en el que aparecen en la mente.

- Por un lado tenemos **las impresiones**, que son los datos inmediatos de la experiencia. Por esta razón poseen mayor grado de fuerza y vivacidad. Oír, ver, oler, sentir, amar, desear, querer, odiar.... son impresiones.
- **Las ideas**, el otro tipo de percepciones, son “copias”, imágenes o representaciones mentales de impresiones precedentes. Por eso su grado de fuerza y vivacidad es menor. Por otra parte, las ideas siguen a las impresiones⁶.

Pongamos un ejemplo: si uno pasea distraído por la calle y se lleva un “*pisotón*” está teniendo una impresión. Su grado de fuerza y vivacidad es incuestionable: ¡el pie nos duele horrores! Ahora bien, si uno llega a casa, pasado un tiempo, y *recuerda* el pisotón y el dolor: eso es tener una idea. Por supuesto, no puede compararse el grado de fuerza y vivacidad del pisotón real con el ideado después, por mucha fidelidad que tenga nuestro recuerdo. Las ideas son siempre *copias* y, por lo tanto, *han de derivarse de impresiones precedentes*. Las impresiones son el origen de nuestras ideas.

Todas las percepciones, tanto las impresiones como las ideas, pueden ser **simples o complejas**:

- Escuchar sólo un sonido o ver una mancha de color azul es tener una **impresión simple**, que tendrá una **idea simple** como correspondencia: la representación mental de ese sonido o ese color en mi mente.
- Las **impresiones complejas** son *agrupaciones de impresiones simples*: la vista de Madrid desde la torre Picasso es una impresión compleja. La representación mental de esa visión es una **idea compleja**.

Las **ideas complejas** son, por tanto, agrupaciones o asociaciones de ideas simples que tienen su origen en impresiones simples precedentes. Dichas asociaciones son obra de la “imaginación”.

Según Hume, las ideas se forman a partir del **recuerdo** de una impresión anterior o mediante el poder que tiene la mente para **relacionar varias ideas** mediante la **imaginación**. Al hacerlo, sigue una serie de pautas o leyes: las **leyes de asociación de ideas**:

- Ley de semejanza: tendemos a unir las impresiones o ideas que se parecen entre sí (un desconocido al que veo por la calle, me “conduce” o recuerda a un personaje famoso).
- Ley de contigüidad en el espacio o en el tiempo: tendemos a unir una idea con otra que normalmente se ha dado junto a ella espacial o temporalmente (un determinado olor me evoca un recuerdo del pasado).

⁶ “*Todo el mundo admitirá sin reparos que hay una diferencia considerable entre las percepciones de la mente cuando un hombre siente el dolor [...] y cuando con posterioridad evoca esta sensación o la anticipa en su imaginación [y] una distinción semejante afecta a todas las percepciones de la mente.*” (Hume, Investigación sobre el entendimiento humano, secc. 2).

- Ley de causalidad (causa-efecto): organizamos nuestras ideas bajo la forma causa-efecto (ej.: si vemos fuego, esperamos tener la impresión de calor).

Así pues, las impresiones preceden siempre a las ideas y estas últimas necesitan siempre una o varias impresiones⁷. Desde aquí, Hume cree que puede afirmar con rotundidad la **primacía y anterioridad de las impresiones en el conocimiento**. Todo nuestro conocimiento se basa en los datos inmediatos de la experiencia: ¿Tiene idea un “ciego” de lo que es y representa el color azul? Efectivamente, no. Y, aunque el ciego no pueda ver los colores ¿podría aprender y llegar a conocer lo que es el azul si simplemente alguien con experiencia le cuenta o intenta darle una definición precisa de lo que es ese color? Parece que no. La ausencia de una impresión previa impide que un invidente pueda formarse la idea de lo que es el color azul. Las impresiones son los átomos que conforman la materia del conocimiento. Sin ellas, no podríamos conocer nada ni siquiera lo ficticio e imaginario.

A partir de aquí, Hume formula un principio clave en su empirismo: el **criterio de verdad o de significado**⁸. La existencia de una impresión previa a partir de la cual se forma la idea, garantiza la posible validez de esta última. **Si una idea no tiene correspondencia en ninguna impresión habrá que desechar esa idea como falsa.**

Este principio empirista permitirá, según Hume, examinar las distintas ideas que tenemos sobre el mundo, especialmente las ideas más abstractas y confusas, como las de la **metafísica**: las ideas de substancia, Dios, Yo, etc., ¿tienen alguna impresión de la cual provengan? Si no es así, habría que rechazarlas como meras ficciones o inventos.

El ámbito de la racionalidad: los tipos de juicios y razonamientos.

Imagínate que una tarde vas dando un paseo por la calle. Mirando aquí y allá, te das cuenta que, en el parque que sueles atravesar para llegar al instituto, acaban de plantar un ciprés gigante. De este modo, a partir de ahora ya no hay dos árboles rodeando el estanque, sino tres. Seguramente no conozcas las características de esta nueva especie de árbol, pero, transcurrido el verano verás que él (el ciprés) es un árbol de hoja perenne que mantiene su color oscuro en todas las estaciones. Transcurrido un año, sabremos dos nuevas cosas: que hay tres árboles junto al estanque y que el ciprés no perderá la hoja en otoño. Pues bien: ¿es el mismo tipo de razonamiento el que nos permite saber cuántos árboles hay ahora, que aquel que nos indica que el otoño que viene el árbol no perderá la hoja? Parece que no.

Y es que la razón humana no se limita a copiar impresiones dando lugar a ideas, sino que une diversas ideas entre sí formando juicios y razonamientos. En este sentido, Hume diferenciará dos tipos de razonamientos o modos de proceder de la mente (las posibles formas de conocimiento): **las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho**.

⁷ Por otra parte, Hume distingue dos tipos de impresiones: **impresiones de sensación y de reflexión**. Las impresiones de la sensación son aquellas que experimentamos utilizando nuestros órganos sensoriales: vista, oído, tacto, olfato.... Las impresiones de la reflexión son aquellas que se derivan de otras ideas (ideas de sensación). El proceso sería el siguiente:

1. Tenemos una impresión de sensación.
2. A partir de esta impresión de sensación se produce una copia en la mente que perdura pasado el tiempo (idea de sensación).
3. Esta idea de sensación, posteriormente, puede producir nuevas impresiones, pero éstas, de reflexión (deseo, aversión, odio, temor, esperanza...).
4. Estas impresiones son copiadas por la memoria y la imaginación, dando lugar a nuevas ideas, y así sucesivamente.

Pongamos un ejemplo: si paseamos por Burgos en pleno invierno tendremos a buen seguro una impresión de frío acompañada de una impresión de dolor. Cuando esta situación desaparece porque nos hemos cobijado en casa o en un bar calentito, y recordamos la situación anterior, esta idea de frío puede producir y asociarse a una nueva impresión: la aversión. Esta nueva impresión es lo que Hume denomina una impresión de la reflexión, que puede, a su vez, ser copiada y convertida en idea de la reflexión.

Las impresiones de la reflexión son así, posteriores a las ideas de la **sensación**, pero estas últimas son copias y dependen enteramente de una impresión de la sensación precedente y origen de toda la cadena.

⁸ El “**criterio empirista de significación**” consiste en que todo término filosófico al que no pueda asignarse una impresión correspondiente, o bien no pueda ser analizado (definido) en un conjunto de impresiones, carece de significado, como él mismo dice, “*Cuando tenemos la sospecha de que un término filosófico es utilizado sin ningún significado o idea (como es harto frecuente), sólo tenemos que indagar: ¿de qué impresión se deriva esa supuesta idea? Y si es imposible asignarle ninguna, esto servirá para confirmar nuestra sospecha. Al presentar nuestras ideas bajo una luz tan clara, podemos razonablemente confiar en suprimir toda disputa que pueda plantearse acerca de su naturaleza y realidad*”.(E. 22)

Las relaciones entre ideas (proposiciones analíticas en Kant):

Es aquel tipo de razonamiento, propio de la lógica, la geometría, el álgebra y la aritmética (**ciencias formales**), que **trabaja con ideas, sin referirse a hechos** (= sucesos y objetos del mundo real). Por ejemplo, la igualdad: $5+5+5=30/2$ o la afirmación de que “*el todo es mayor que la parte*”.

Para saber si este razonamiento es o no verdadero, no necesitamos acudir a la realidad (experiencia). Ni siquiera es necesario tener 15 unidades físicas de algo para comprobar esta operación (ni trocear algo en partes) ¿En qué se basan entonces esta clase de razonamientos? Hume dirá que en el **principio lógico de no-contradicción** (no es posible negar la igualdad $5+5+5=30/2$ sin caer en una contradicción, lo mismo que no es posible negar que “*el todo es mayor que la parte*”, sin caer en contradicción)⁹.

Por este motivo, Hume afirma que las “relaciones entre ideas” son **ciertas (o evidentes) a priori**. No necesitamos acudir a la experiencia para saber que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a 180° . Esta clase de proposiciones es independiente de si lo que se afirma tiene o no existencia real.

Las cuestiones de hecho (proposiciones sintéticas en Kant):

Hay, sin embargo, otro tipo de razonamientos radicalmente distintos a éstos. Pongamos algunos ejemplos: para saber si los leones comen pan con mantequilla debemos acudir necesariamente a la experiencia. La mera figura de un león, por sí misma, no indica nada acerca de sus “gustos culinarios”. Debemos constatar por la experiencia que, efectivamente, a los felinos no les agrada en absoluto nuestro desayuno. Lo mismo ocurre si queremos averiguar la temperatura de nuestro café con leche o las propiedades y efectos que puede causar un objeto determinado. Todos nosotros aprendemos de niños que el cristal es peligroso cuando se rompe y que no es buena idea meter los dedos en un enchufe.

Las cuestiones de hecho **se basan en la experiencia** y, por lo tanto, son proposiciones que **tratan de cosas existentes**. La física, la historia, las ciencias naturales, la meteorología... (**ciencias empíricas**), se basan todas en “cuestiones de hecho” cuyo **conocimiento es imposible a priori**, es decir, sin una experiencia previa que nos muestre sus propiedades y efectos. Por último decir que, al basarse en la experiencia, las cuestiones de hecho **se fundan en el principio de causalidad**, esto es, en la relación entre algo que denominamos “causa” y algo que denominamos “efecto”.

Como decimos, las cuestiones de hecho son propias de las ciencias naturales, la historia... pero también de la **metafísica** y de la **religión**. Hume cree necesario indagar en este tipo de razonamientos, para poder llevar a cabo su **crítica a la metafísica y a la religión**.

CRITICA AL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD

Así, "cuando miramos los objetos externos en torno nuestro y examinamos el modo de operar de las causas, nunca podemos descubrir "poder" o conexión necesaria alguna", nada que [...] haga del efecto una consecuencia indefectible de la causa. Sólo encontramos que, de hecho, el uno sigue realmente a la otra. Al impulso de una bola de billar sigue el movimiento de la segunda: esto es cuanto se aparece a los sentidos externos. La mente no tiene ninguna impresión interna de esa sucesión. Por consiguiente, en cualquier caso determinado de causa y efecto no hay nada que pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria."

Parece pues -continúa Hume- que esta idea de conexión necesaria surge del acaecer de varios casos similares [...]. Esta idea no puede ser sugerida por uno solo de ellos [...]. Pero en una serie de casos no hay nada distinto de cualquiera de los casos individuales [...] salvo que, tras la repetición de casos similares, la mente es conducida por hábito a tener la expectativa, al aparecer un suceso, de su acompañante usual [...]. Esta conexión que sentimos en la mente [...] es el sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea de poder o conexión necesaria. Y no hay más [...] Por tanto, cuando decimos que un objeto está [causalmente] conectado con otro, sólo queremos decir que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento y originan la inferencia por la que cada uno se convierte en prueba del otro, conclusión algo extraordinaria, pero que parece estar fundada." (Enquiry, secc. 7)

⁹ Lo contrario a una “relación entre ideas” es imposible porque es contradictorio.

Según Hume, todas las proposiciones o cuestiones de hecho se basan en el **principio de causalidad**. Pues bien, hemos visto que las causas y los efectos no pueden ser alcanzados *a priori*, sino por la experiencia. Cuando percibimos un objeto no podemos predecir qué efectos producirá en un futuro. Dicho de otro modo: la sola sensación de un objeto no nos permite inferir sus causas y efectos (Adán, cuando se metió por primera vez al agua, no dedujo *a priori* que podía morir ahogado).

Por ejemplo: imaginemos que es la primera vez que vemos una partida de billar. El taco imprime su movimiento a la bola A, que se mueve hacia la bola B. ¿Qué ocurrirá? ¿Se quedarán quietas las dos? ¿Volverá la bola A, a su posición inicial? ¿Rebotará hacia otra dirección? *A priori* no podríamos aventurar nada; todas las posibilidades podrían darse. Sólo podemos dar preferencia a una posibilidad cuando tenemos una experiencia precedente de un hecho semejante.

Ante cualquier fenómeno físico, ¿en qué nos basamos para inferir que lo que ha venido ocurriendo en un pasado va a ocurrir también en un futuro? Si el límite de nuestro conocimiento son las impresiones actuales (o recordadas como ideas) ¿cómo podemos tener certeza acerca de hechos futuros, si no tenemos impresión alguna de lo que puede suceder mañana?

Analizando la **relación causa-efecto**, Hume descubre lo siguiente: **una causa, un efecto y un “nexo” entre ambos**. Tanto de la causa como del efecto tenemos su impresión correspondiente, pero ¿qué pasa con el “nexo” entre ambos? Del nexo no tenemos impresión alguna. Si es así ¿por qué hablamos de nexo?

Hablamos de “nexo” porque se da:

- Una contigüidad entre causa y efecto en el espacio y en el tiempo.
- Una prioridad (anterioridad) de la causa sobre el efecto.
- Una conjunción constante (*hasta ahora* han ido unidos: siempre que se ha dado A, ha ocurrido a continuación el fenómeno B).

Aun así, no tenemos impresión del “nexo”. Esto es debido a que dicho “nexo”, según Hume, no existe: es pura ilusión.

¿Qué concluye Hume de todo ello? Que lo que llamamos “**causalidad**” no es otra cosa que un *hábito o costumbre que nace de la repetición de hechos*. Más aún: el nexo (la causalidad) no es más que una *creencia* (es cuestión de fe).

Por consiguiente, en el **conocimiento de los fenómenos físicos** no hay necesidad ni certeza absoluta, sino mera **probabilidad** fruto de la creencia de que en un futuro se producirán hechos semejantes a los que acontecieron en el pasado. La física ya no es un conocimiento seguro ni definitivo, sino meramente conjetural y probable.

CRÍTICA A LA METAFÍSICA

La crítica al principio de causalidad le permitirá a Hume llevar a cabo una implacable crítica a todas las ideas de la **metafísica** y, sobre todo, al concepto de **sustancia** en su triple vertiente: **la extensa (mundo), la pensante (cogitans) y la infinita (Dios)**.

Recordemos otra vez el punto de partida: las ideas de la metafísica no tienen su origen en ninguna impresión previa de la cual sean copias y, por lo tanto, han de ser rechazadas como falsas. Veámoslo:

Crítica a la idea de sustancia.

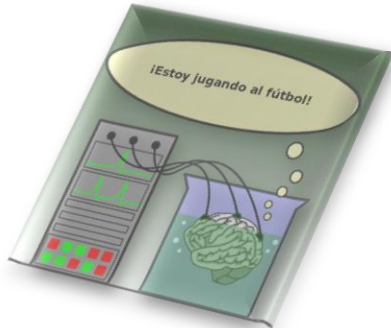
Toda la filosofía tradicional ha explicado la realidad basándose en la distinción entre sustancia y accidente, entendiendo a la primera como “substrato” o “soporte” de éstos. Para Hume, la “idea de sustancia” *carece de significado al no responder a ninguna impresión precedente*. Lo que sucede es que al conjunto de accidentes (cualidades particulares) se les asigna un nombre (nominalismo) que nos permite evocarlos como un sólo objeto. No hay, por tanto, una sustancia o sustrato permanente que unifique o regule el flujo de los accidentes o fenómenos.

Con esta crítica, Hume está en disposición de desmontar la **metafísica racionalista** de corte principalmente sustancialista, en su triple vertiente: sustancia extensa, pensante e infinita.

Crítica a la idea de la existencia de una realidad exterior a nosotros.

¿Existe una realidad “extra mental” que sea la **causa** directa e inmediata de las impresiones de nuestra mente (**efecto**)?

Contestar esta pregunta equivaldría a *poder salir de nuestra mente*, lo cual es imposible. Cuando afirmamos que existe una realidad material exterior a nosotros, damos *un salto ilegítimo* desde nuestras impresiones, a una “supuesta realidad exterior”, **apoyándonos en el principio de causalidad** (los objetos del mundo serían la “causa”, mientras que las impresiones que de ellos tenemos, los “efectos”).



Según Hume, el límite de nuestro conocimiento son las impresiones; más allá de ellas no es lícito afirmar nada, sino adoptar una actitud sanamente escéptica:

"¿Por qué argumento puede demostrarse que las percepciones de la mente han de ser causadas por objetos externos distintos de ellas, aunque pareciéndose a ellas (si eso es posible), y no pueden surgir ni por la energía de la mente misma ni por la sugestión de algún espíritu invisible y desconocido, o por alguna otra causa que nos sea aún más desconocida? De hecho, se reconoce que muchas de estas percepciones, como en el caso de los sueños, la locura y otras enfermedades, no surgen de nada externo. Y nada puede ser más inexplicable que la manera en que el cuerpo debe operar sobre la mente para transmitir una imagen de sí misma a una substancia, que se supone de tan distinta, o incluso contraria, naturaleza.

Es una cuestión de hecho la de que, si las percepciones de los sentidos pueden ser producidas por objetos externos que se asemejan a ellas, ¿Cómo puede resolverse esta cuestión? Por experiencia, desde luego, como todas las demás cuestiones de semejante naturaleza. Pero, en este punto, la experiencia es y ha de ser totalmente silenciosa. La mente nunca tiene nada presente, salvo las percepciones, y no puede alcanzar experiencia alguna de su conexión con los objetos. La suposición de semejante conexión, por tanto, carece de fundamento en el razonamiento."

Crítica a la idea de Dios.

Según Hume las tradicionales pruebas para demostrar la existencia de Dios no demuestran nada.

- En las pruebas **a priori** se da un “salto ilegítimo”, dado que la “idea de Dios” *no responde a ninguna impresión previa* (aplicación del criterio empirista de significado o de verdad).
- Con las pruebas **a posteriori** (recordar las “vías tomistas”) ocurre algo parecido: aplican el “principio de causalidad” para llegar a la “supuesta” demostración de la existencia de Dios.

De este modo Hume “destroza” todos los argumentos tradicionales acerca de Dios.

Crítica a la idea de Yo

Respecto a la existencia de una **substancia espiritual, cognoscente** (“*res cogitans*”) o “yo”, ocurre lo mismo:

- La **idea** de un “yo” (esto es, la idea de una sustancia “espiritual”, que “subyace” o “está por debajo” de todos nuestros actos, decisiones, conocimientos y recuerdos), carece de base, dado que **no hay impresión** alguna de ese “yo”.
- Si existiese tal impresión, tendríamos que permanecer *fijos e invariables* a lo largo de toda nuestra vida.
- Lo que denominamos “yo” no es otra cosa que un conjunto de “percepciones” que cambian constantemente. La identidad personal se forja a través de la memoria: gracias a ella se unifica nuestra existencia, ya que la memoria permite conectar en el tiempo la multiplicidad de impresiones que se suceden.

"No tenemos idea alguna del "yo" de la manera que aquí se ha explicado. En efecto, ¿de qué impresión podría derivarse esta idea? Es imposible contestar a esto sin llegar a una contradicción y a un absurdo manifiesto. Y sin embargo, ésta es una pregunta que habría necesariamente que contestar si lo que queremos es que la idea del yo sea clara e inteligible. Tiene que haber una impresión que de origen a cada idea real. Pero el yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras distintas impresiones e ideas tienen referencia. Si hay alguna impresión que origine la idea del yo, esa impresión deberá seguir invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, pues se supone que el yo existe de ese modo. Pero no existe ninguna impresión que sea constante e invariable.

(Hume: *Tratado sobre la naturaleza humana*)

LA ÉTICA DE HUME: emotivismo y utilitarismo moral.

El tema que más interesó a Hume, a lo largo de su vida, fue la moral. Para él, los juicios morales quedan “fuera” del ámbito de la racionalidad. Juicios del tipo “*Debes obedecer a tus padres*” no pertenecen al capítulo de “relaciones entre ideas”, al *no ser analíticos*, ni tampoco al de las “cuestiones de hecho” (dado que los juicios morales hablan de un “*deber ser*”, no de “*hechos*”; el único hecho que aparece en el juicio citado es que “*tienes padres*”). Se produce aquí, según Hume, un “salto indebido” del “*es*” al “*debe*”, al derivar un deber a partir de un mero hecho (**falacia naturalista**)¹⁰. De todo esto, concluye nuestro autor que la moral no es obra de la razón, sino que se fundamenta en el “sentimiento”: concretamente en los *sentimientos de “placer” y “dolor”*. Dicho de otro modo: al formular un juicio sobre el valor moral de una acción, no hacemos sino expresar nuestros sentimientos de *agrado o desagrado* hacia esa acción. Esta manera de comprender la moral recibe el nombre de **emotivismo moral**.

(MEMENTO) Hagamos un poco de memoria:

Según Hume, todo contenido mental (impresiones o ideas) es percepción. Las ideas son “copias” de impresiones precedentes. Pues bien: las ideas morales (“bueno”, “malo”...), como cualquier otra idea, tienen su origen en impresiones ¿Qué impresiones están en el origen de las ideas morales? Las impresiones de reflexión, esto es: pasiones o emociones. Las pasiones o emociones más básicas o directas son las de “*placer*” y “*dolor*”. De éstas surgen el resto: orgullo, humildad, amor, odio... (indirectas). Estas emociones, según Hume, están en la base de las **ideas morales**, de modo que **el placer y el dolor son la base de la moral**. En consecuencia, **la virtud es aquello que produce placer, mientras que el vicio produce dolor**.

Pero aunque la moral se base en los sentimientos, **la razón** tiene un papel fundamental a la hora de su “cualificación”, esto es: de cara a informarnos sobre los *finés* que podemos perseguir y los *medios* más adecuados para conseguirlos. La posición de Hume en este sentido es claramente utilitarista: para que la búsqueda del placer **sea moral**, es necesario que sea **desinteresado**, esto es, que busque el **placer para todos**¹¹ (**utilitarismo moral**). De este modo, Hume intenta librarse del reproche de subjetivismo o individualista. También intenta huir del relativismo, al afirmar que existe una especie de **naturaleza emotiva común** a todos los hombres, lo que permite que coincidamos en nuestras valoraciones morales.

POLÍTICA.

Hume quiere hacer de la filosofía política una ciencia experimental (al estilo de la física). Por esta razón rechaza una concepción “organicista y finalista” de la sociedad, así como toda “utopía” política. Pero, aun defendiendo un modelo contractualista de la sociedad, se aleja del mismo al considerar al “estado de naturaleza” como una mera “ficción filosófica”, sin ninguna base histórica.

Como contractualista sostiene que es el “acuerdo” o “convención” la única fuente de legitimación, situando en el origen de la misma la “utilidad” (o, lo que es lo mismo: las ventajas o desventajas que una determinada forma de gobierno o institución política, pueden reportar a la sociedad). Es la utilidad lo que explica la formación de las sociedades a partir de la célula familiar (base de la sociedad), debido a los beneficios que se derivan de la asociación entre seres humanos. Por tanto, en filosofía política no hay que buscar fundamentos trascendentes para explicar el origen del poder; éste es un hecho que se funda, a su vez, en hechos concretos (usurpación, transmisión hereditaria, elección...)

Por último, la obediencia a un gobierno no tiene otra justificación que la “utilidad que reporta”: cuando un gobierno o una institución política dejan de ser útiles, la obligación de obedecer desaparece.

¹⁰ La famosa ley de Hume, expuesta en un pasaje de su “*Tratado de la naturaleza humana*” vendría a decir lo siguiente: de un enunciado de hechos del tipo “*es*”, no se puede inferir otro enunciado (moral) del tipo “*debe*”. Supondría un salto indebido del “*es*” al “*debe*”. Pongamos un ejemplo: *Francisco tiene un problema muy serio; Francisco es tu hermano; por tanto, debes ayudar a Francisco*.

A este “salto indebido” se le conoce con el nombre de “falacia naturalista” (en palabras de Moore).

Con todo, no todos los intérpretes son unánimes en esta interpretación. Según MacIntyre es incorrecta (Hume hubiera sido el primero en violar su propia prohibición: derivaría el deber moral del interés (a fin de cuentas un “*es*” concreto)). La interpretación que estos autores le dan sería la siguiente: Hume estaría criticando una determinada manera de “saltar” del “*es*” al “*debe*”, proponiendo él otro tipo de mediaciones: el placer.

¹¹ Hay diversos tipos de placer (hedonista, estético, moral...). El placer moral se caracteriza por ser “*desinteresado*” (sin referencia a nuestro interés particular).